

*DEVELOPMENT OF METALINGUISTIC REFLECTION
ON DIFFERENT TYPES OF IRONIC UTTERANCES*

KARINA HESS ZIMMERMANN

ORCID.ORG/0000-0002-8960-2205

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

karina.hess@uaq.mx

GRACIELA FERNÁNDEZ RUIZ

ORCID.ORG/0000-0003-4969-5395

EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

gfernandez@colmex.mx

ADRIANA OLGUÍN BRICEÑO

ORCID.ORG/0000-0002-8808-1807

INSTITUTO THOMAS JEFFERSON CAMPUS QUERÉTARO

adri_olguin@hotmail.com

Abstract: *This study analyzes the way in which children and adolescents reflect on ironic sentences. Participants were 9, 12 and 15 years old (12 participants per age group) who were presented with different ironic utterances (prototypical irony, ironic question, ironic offering, and ironic appreciation). They had to explain the meaning of the ironic utterance and explain their reasoning. Results show significant differences by age in the ability to identify irony and to reflect on it. Additionally, significant differences due to the type of ironic utterance were found.*

KEYWORDS: LATER LANGUAGE DEVELOPMENT; PRAGMATIC DEVELOPMENT; VERBAL IRONY; ADOLESCENTS; CHILDREN

RECEPTION: 29/01/2018

ACCEPTANCE: 16/05/2018

DESARROLLO DE LA REFLEXIÓN METALINGÜÍSTICA SOBRE DIFERENTES TIPOS DE ENUNCIADOS IRÓNICOS

KARINA HESS ZIMMERMANN

ORCID.ORG/0000-0002-8960-2205

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

karina.hess@uaq.mx

GRACIELA FERNÁNDEZ RUIZ

ORCID.ORG/0000-0003-4969-5395

EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

gfernandez@colmex.mx

ADRIANA OLGUÍN BRICEÑO

ORCID.ORG/0000-0002-8808-1807

INSTITUTO THOMAS JEFFERSON CAMPUS QUERÉTARO

adri_olguin@hotmail.com

Resumen: Este estudio analiza la manera en la que niños y adolescentes reflexionan sobre los enunciados irónicos. Participaron individuos de 9, 12 y 15 años (12 por cada grupo de edad) a quienes se les presentaron diferentes enunciados irónicos (ironía prototípica, pregunta irónica, ofrecimiento irónico y agradecimiento irónico). Los participantes debían explicar el significado del enunciado irónico y dar las razones por las que lo consideraban así. Los resultados señalan un aumento significativo por edad en la capacidad para identificar la ironía y reflexionar sobre ella. Asimismo, se observaron diferencias significativas dependiendo del tipo de enunciado presentado.

PALABRAS CLAVE: DESARROLLO LINGÜÍSTICO TARDÍO; DESARROLLO PRAGMÁTICO; IRONÍA VERBAL; ADOLESCENTES; NIÑOS

RECEPCIÓN: 29/01/2018

ACEPTACIÓN: 16/05/2018

ANTECEDENTES

Desarrollo lingüístico tardío e ironía verbal

Se sabe que el desarrollo lingüístico tardío es un proceso paulatino que ocurre durante los años escolares y que trae consigo cambios importantes en cada una de las áreas del lenguaje (Barriga Villanueva, 2002: 38; Hess Zimmermann, 2010: 30; Nippold, 2007: 1; Westby, 1998: 311). Específicamente, en los niveles semántico y pragmático, se dan un sinnúmero de cambios durante la etapa escolar debido al desarrollo lingüístico, cognitivo y social de los niños (Berman, 2004: 9; Nippold, 2007: 12; Tolchinsky, 2004: 234). Es durante esta etapa cuando los niños recorren un largo camino tanto para llegar a conocer y comprender la gran variedad de opciones expresivas y significados que poseen las palabras, como para reorganizar dichas expresiones, con el fin de reconocer cómo el resto de los hablantes adapta significados variados en distintos contextos comunicativos siguiendo las diversas reglas de uso (Beal, 1988: 317; Berman, 2004: 13; Bonitatibus, 1988: 327; Nippold, 2007: 35; Westby, 1998: 313). Durante los años escolares, debido a las exigencias del ámbito escolar, los niños se ven obligados a adquirir nuevo léxico y a resignificar los conceptos ya adquiridos. Ya no basta con empear las palabras con sus referentes, sino que ahora es necesario descubrir, comprender y usar el resto de los significados implícitos que traen consigo las palabras. Es en este momento cuando los niños se acercan cada vez más al uso del lenguaje no literal, que les permitirá, entre otras cosas, comprender e interpretar conceptos abstractos, ambigüedades semánticas, metáforas, así como intenciones humorísticas, sarcásticas e irónicas (Brooks y Kempe, 2012: 147; Martin, 2006: 245; Milosky, 1994: 275; Tolchinsky, 2004: 238). Dentro de todos los tipos de lenguaje no literal que deben desarrollar los niños, la ironía verbal es la de más compleja adquisición (De León Alcantar, 2015: 59; Filippova, 2014: 270; Hess Zimmermann, Fernández Ruiz y De León Alcantar, 2017; Milosky, 1994: 290; Nippold, 2007: 255; Tolchinsky, 2004: 239).

La ironía verbal es una estrategia lingüística de compleja adquisición debido a que su comprensión y producción involucra la capacidad para identificar la discrepancia existente entre lo que un enunciado significa literalmente y lo que su enunciador quiere decir con él, así como comprender otras funciones pragmáticas que podría cumplir, ya que los enunciados irónicos suelen utilizarse para realizar una crítica socialmente aceptada (Attardo, 2013: 49; Giora y Attardo, 2014: 397; Hess Zimmermann, Fernández Ruiz y De León Alcantar, 2017; Kalbermatten, 2010: 69). Aunado a lo anterior, este tipo de ironía requiere de la habilidad para atribuir un estado mental tanto a uno mismo como a los otros, así como tener una reacción

relacionada con el estado mental del otro, y poder juzgar su actitud en relación con el contexto social (Andrews, Rosenblatt, Malkus, Gardner y Winner, 1986: 282; Filippova, 2014: 269).

A pesar de la complejidad que conlleva la interpretación de la ironía verbal, su desarrollo constituye una parte importante de nuestro conocimiento social y pragmático, ya que permite un adecuado involucramiento en distintos grupos sociales, situaciones y estilos de interacción variados (Filippova, 2014: 261). La comprensión de la ironía es altamente valorada en diversos entornos culturales, pues es frecuente en las conversaciones cotidianas (Kalbermatten, 2006: 10 y 2010: 69; Milosky, 1994: 276; Flores Treviño, 2008: 25). De igual forma, se ha observado que la capacidad para identificar la ironía juega un papel importante dentro del ámbito escolar, dado que resulta necesaria para las relaciones sociales entre compañeros, así como para cumplir con diversos objetivos académicos, tales como la comprensión de ciertos textos literarios o el acceso a cualquier otro tipo de lenguaje no literal en los materiales escolares que se discuten en clase (Hess Zimmermann, Fernández Ruiz y De León Alcantar, 2017; Milosky, 1994: 276; Tolchinsky, 2004: 239; Westby, 1998: 336).

De acuerdo con diversos autores (Andrews, Rosenblatt, Malkus, Gardner y Winner, 1986: 283; Nippold, 2007: 249; Pexman, 2008: 287), los niños en etapa preescolar presentan dificultades para identificar y comprender la ironía verbal. Nippold (2007: 254) menciona que existen tres momentos importantes por los cuales los niños transitan durante su adquisición. En un primer momento (alrededor de los 6 años de edad), presentan dificultades en el reconocimiento de la discrepancia entre las palabras y la intención, por lo que no logran identificar el propósito real del hablante que ironiza. En una segunda etapa (8 años de edad), alcanzan a distinguir que las palabras difieren de la intención del hablante, aunque aún no son capaces de identificar claramente su propósito. Por último, en un tercer momento (a partir de los 11 años de edad) los niños, además de identificar la discrepancia entre las palabras y lo que realmente se quiere decir mediante la expresión irónica, logran reconocer la intención final del hablante.

Uno de los factores importantes que inciden en la capacidad para interpretar el lenguaje no literal, donde se ubica la ironía verbal, es la reflexión metalingüística o el metalenguaje (Hess Zimmermann, Fernández Ruiz y De León Alcantar, 2017), esto es, el uso de las palabras del lenguaje para referirse a ellas mismas, en lugar de usarlas para referirse a lo que normalmente denotan. El uso del metalenguaje involucra la habilidad para desprender el lenguaje de la situación comunicativa común, abstraerlo de su función como medio de comunicación, para analizarlo en sí mismo, es decir,

para convertirlo en objeto de estudio (Gombert, 1992: 13; Hess Zimmerman, 2010: 35; Westby, 1998: 335). Gombert (1992: 13) afirma que la actividad metalingüística involucra una reflexión sobre el lenguaje y su uso, así como la habilidad intencional de monitorear y planear dicho procesamiento. Esto significa que el metalenguaje, al ser una actividad intencional, le exige al sujeto monitorear su propio proceso de reflexión sobre el lenguaje de manera consciente.

De acuerdo con Gombert (1992: 186), existen cuatro fases de desarrollo metalingüístico. En la primera, que ocurre durante los primeros años de vida, se desarrollan las habilidades lingüísticas básicas. En esta etapa, las palabras se encuentran ligadas al contexto y tienen como única función comunicar, por lo cual no existe ningún tipo de reflexión sobre la lengua. A la segunda etapa, durante los años preescolares, se le denomina de *control epilingüístico*, pues los niños comienzan a organizar los conocimientos lingüísticos adquiridos para analizar el funcionamiento del sistema lingüístico. Durante esta etapa, corrigen de manera inconsciente su propia habla y la de los demás, pero se mantienen en un nivel de significado lingüístico, no de la forma. Posteriormente, durante las edades escolares, se desarrolla la tercera etapa, llamada de *conciencia metalingüística*, en la cual los niños empiezan a reflexionar sobre los procesos lingüísticos a través, entre otras cosas, del juego de palabras (rimas) y del interés por saber cómo se escriben las palabras y por qué las cosas se llaman de cierta forma y no de otra. Por último, durante la adolescencia, comienza la cuarta etapa, denominada *automatización de los procesos*, durante la cual se consolidan las tres etapas anteriores, permitiéndole al individuo enfrentar, reflexionar y monitorear las acciones que debe llevar a cabo para llegar a la solución de algunos problemas lingüísticos, tales como separar las palabras del contexto comunicativo con la finalidad de analizar y reflexionar sobre el significado de las mismas.

La capacidad metalingüística, por tanto, se relaciona directamente con la habilidad para analizar las palabras en sí mismas, por lo que resulta esencial para la correcta interpretación del lenguaje no literal y, específicamente, de la ironía verbal, donde el significado literal de las palabras emitidas no coincide con el de la intención comunicativa del hablante.

Con base en todo lo anterior, el presente trabajo estudia, desde una aproximación pragmática, el desarrollo del lenguaje no literal en los años escolares, por medio del análisis de la capacidad que tienen los niños y adolescentes de identificar la ironía verbal y hacer reflexiones metalingüísticas sobre diferentes enunciados irónicos.

Ironía

Definir el término *ironía* ha sido una tarea muy compleja para las distintas disciplinas relacionadas con el área del lenguaje. Han existido diferentes perspectivas que buscan definirla desde la función y el efecto que tiene dentro de los contextos sociales, aunque también se ha buscado explicarla en relación con su importancia dentro del contexto comunicativo. Por ejemplo, Quintiliano (1887: 108), uno de los primeros en interesarse por el término, menciona que la *ironía* tiene sus orígenes en la Antigua Grecia cuando a Sócrates se le dio el nombre de *Eirón* debido a que simulaba ser una persona ignorante que se admiraba de los hombres sabios. De acuerdo con lo anterior, Quintiliano define la ironía como *entender lo contrario de lo que significan las palabras*, es decir, la ironía se da cuando una cosa en realidad no es lo que aparenta.

Por su parte, Giora y Attardo (2014: 398) y Filippova (2014: 261) la han definido como la discrepancia existente entre las expectativas de los individuos sobre una situación y la realidad percibida. Para ello, distinguen entre dos tipos de ironía: situacional (o dramática) y verbal. La *ironía situacional* se da cuando los resultados esperados de un evento no ocurren en la realidad, es decir, cuando las expectativas de los eventos difieren de ella (por ejemplo: se incendia la estación de bomberos). En cambio, la *ironía verbal* se refiere a un tipo de discurso donde el significado original de las palabras emitidas por el hablante es completamente diferente a su intención comunicativa. En el presente análisis, nos centramos en la ironía verbal, es decir, en aquella que se da en las expresiones lingüísticas.

Kalbermatten (2010: 75) considera seis elementos importantes que caracterizan a la ironía verbal que ocurre de manera frecuente en las interacciones cotidianas. Dichos elementos se describen a continuación:

1. *Discrepancia entre el significado literal y la intención del hablante.* Existe una oposición entre el significado original de las palabras emitidas por el hablante y la intención del mismo. Dicha discrepancia se puede dar en tres niveles distintos: léxico, oracional o pragmático.
2. *La crítica implícita.* La ironía comúnmente ha sido entendida como una expresión que permite transmitir una actitud negativa o de crítica. Sin embargo, esta última no es un requisito necesario ni suficiente para determinar que una expresión es irónica.
3. *Funciones de la ironía.* Se le han atribuido diversos tipos de funciones: como estrategia discursiva, evaluativa, de control individual, una táctica social para

la cohesión grupal o una estrategia para salvaguardar las apariencias ante el resto de las personas.

4. *Conocimiento y perspectiva compartidos entre los participantes.* Para comprender un enunciado irónico es necesario que entre el emisor y el receptor existan elementos compartidos, tales como el conocimiento lingüístico, de contexto o situacional e incluso, el conocimiento sobre la información personal previa de cada participante (al respecto véase también Yus, 2000: 34 y 2009: 316).
5. *Pistas.* Cuando un individuo intenta comprender un enunciado irónico, debe tomar en cuenta e integrar pistas de tipo morfológico, léxico, sintáctico, prosódico y contextual que en muchas ocasiones se encuentran en la emisión irónica del hablante. Sin embargo, estos elementos no siempre son totalmente necesarios o suficientes para interpretar la ironía.
6. *El irónico y su víctima.* En cada situación irónica existe un individuo que se determina como irónico y otra persona que asume el papel de víctima del comentario.

Hasta ahora, se ha visto lo complejo que resulta delimitar de manera clara lo que implica la ironía. Para los fines del presente estudio, es necesario encontrar, además, una definición que logre tomar en cuenta e integrar todos los elementos que inciden en la adquisición de la misma, así como el uso o función que posee en diversos contextos (Attardo, 2013: 40; Giora y Attardo, 2014: 398; Kalbermatten, 2010: 75). Es por ello que una definición exhaustiva debe considerar, además, que existen diversos tipos de ironía. De acuerdo con Attardo (2013: 41) y Kalbermatten (2006: 135), las expresiones irónicas se pueden clasificar desde la ironía más prototípica hasta la menos prototípica, de la siguiente manera:

1. Discrepancia entre el significado literal y el significado intencional.
2. Discrepancia entre lo que se dice y lo que se dijo previamente.
3. Discrepancia entre lo que se dice y los hechos o situaciones.
4. Actos de habla desafortunados.
5. Mención ecoica.

Al respecto, Filippova (2014: 263) considera que la ironía prototípica cuenta con tres aspectos esenciales: la forma-intención, el contenido y el uso. En cuanto a la primera, la intención del hablante es opuesta al significado literal u original de las

palabras. En lo que se refiere al *contenido*, en la ironía prototípica existe una incongruencia entre las expectativas del hablante y los eventos que suceden en realidad, considerando las primeras como aspiraciones o planes no cumplidos o arruinados. Este segundo aspecto está relacionado con la *función* de la ironía. En términos generales, las funciones de la ironía prototípica son tres: crítica, elogio y humorística. Se dice que la ironía es utilizada como una crítica cuando un comentario que aparentemente es positivo se usa para transmitir una intención negativa, por ejemplo, cuando se dice *¡Excelente idea!* ante una propuesta no adecuada al evento en cuestión.

Por otro lado, el elogio, menos común que la crítica, se da cuando un comentario estructurado de forma negativa se usa para transmitir un mensaje positivo, por ejemplo, cuando una persona le dice *¡Qué mala suerte tienes!* a alguien que acaba de ganarse la lotería. En lo que se refiere a la función humorística de la ironía, autores como Attardo (2013: 49), Dews, Winner, Kaplan, Rosenblatt, Hunt, Lim, McGovern, Qualter y Smarsh (1996: 3072), Kalbermatten (2010: 86) y Martin (2006: 245) señalan que la ironía permite criticar algo con humor.

Una vez descritas las características de la ironía prototípica, resulta esencial determinar qué conlleva la ironía no prototípica. Para ello, se deben tomar en cuenta los factores pragmáticos involucrados en ella, como se detalla a continuación.

La teoría de los actos de habla fue desarrollada por los filósofos del lenguaje John Austin y su discípulo John Searle. Contraria al pensamiento de los positivistas lógicos, que reducía el lenguaje a su función representativa o descriptiva de la realidad, la idea central de esta teoría es que las palabras no solamente pueden servir para describir el mundo, sino también para hacer cosas (Fernández Ruiz, 2017: 141). Por ejemplo, cuando una persona dice la frase *Sí, acepto*, durante una ceremonia nupcial, no está describiendo un objeto ni está enunciando algo verdadero o falso, sino que dicha expresión en sí misma implica hacer algo, hacer una promesa (aceptar el matrimonio y todo lo que este implica). Así, sabemos que, en toda enunciación, el acto de habla incluye tres niveles distintos (García Fajardo, 2009: 177): (1) un *acto locutivo*, es decir, la acción misma de decir algo o las palabras en sí mismas; (2) un *acto ilocutivo*, o el tipo de interacción social que realizamos al decir algo (prometer, agradecer, ofrecer, preguntar, entre otros); y (3) un *acto perlocutivo*, que se refiere a los efectos o consecuencias que causan los actos ilocutivos sobre el oyente (atemorizar, intimidar, sorprender, entre otros).

Desde la perspectiva de Austin (1962: 6) y Searle (1971: 42 y 1979: 32), un acto de habla adecuado debe cumplir con ciertas reglas. Quizá por ser la parte más

novedosa de su propuesta teórica, estos autores se enfocan especialmente en las reglas o características que deben cumplir los actos ilocutivos, las cuales, desde Austin, han sido llamadas *condiciones de felicidad*. Entre estas, algunas son obligatorias, puesto que, si no aparecen, el acto de habla no se realiza. Así, en el ejemplo anterior, para que la realización del acto de habla ilocutivo *Sí, acepto* se dé de manera adecuada, debe cumplir las condiciones de felicidad de una promesa: el hablante debe establecer un compromiso a futuro (en este caso, aceptar el compromiso a largo plazo que conlleva el matrimonio).

Por otro lado, debemos tomar en cuenta que, muchas veces, cuando no se cumplen las condiciones de felicidad de un acto de habla, se puede generar una nueva interpretación del enunciado que, en ocasiones, puede ser irónica. Tal es el caso de cuatro tipos de enunciados que serán centrales para esta investigación: la ironía prototípica, la pregunta irónica, el ofrecimiento irónico y el agradecimiento irónico. Estos serán explicados a continuación mediante un ejemplo basado en nuestras intuiciones como hablantes. Obsérvese la siguiente situación:

Carolina y Pablo están en el mismo equipo para el concurso de poesía. Pablo pasa al frente y, por los nervios, se le olvida el poema. Cuando regresa a su lugar, Carolina le dice:

- (a) Te salió muy bien el poema.
- (b) ¿Te diste cuenta de que se te olvidó el poema?
- (c) La semana que viene hay otro concurso de poesía, por si quieres volver a olvidar nuestro poema, ¿eh?
- (d) Gracias por olvidar el poema.

La expresión irónica (a) corresponde a lo que Kalbermatten (2006: 135) llamaría una *ironía prototípica*. En ella se observa una discrepancia entre el contenido proposicional (el significado de las palabras por sí mismas: a Pablo le salió muy bien el poema) y la intención del hablante (decir que a Pablo no le salió bien el poema). El hecho de que el contenido proposicional (*Te salió muy bien el poema*) tenga una discrepancia con una de las condiciones del acto ilocutivo de aseverar (a saber: compromiso con la verdad del contenido expresado, pues es evidente que, bajo estas circunstancias, el hablante no está asumiendo ese compromiso) genera que dicho enunciado se torne irónico.

Por su parte, el enunciado (b) resulta ser una *pregunta irónica*, pues, en toda pregunta, las condiciones de felicidad imponen que cuando un hablante realiza un

cuestionamiento es porque desconoce cierta información y su intención al emplear dicha expresión lingüística es, justamente, conocerla. Sin embargo, en el caso de (b), Carolina no realiza la pregunta con la intención de conocer información, pues ella bien sabe que a Pablo se le olvidó el poema. Por lo tanto, que ella plantee la pregunta cuando ya conoce la respuesta viola las condiciones de felicidad de una pregunta y, por tanto, lleva al oyente a buscar otra interpretación, que puede ser la irónica.

Un *ofrecimiento irónico* se hace evidente en el enunciado (c). De acuerdo con las condiciones de felicidad, un ofrecimiento implica proponer algo a otra persona en un futuro hipotético, suponiendo que esta querrá recibirlo porque le traerá beneficios. Sin embargo, en el caso de nuestro ejemplo, Carolina le ofrece a Pablo algo que para él no generará beneficio alguno en el futuro. Por tanto, el hecho de que ella emita un ofrecimiento, sin la intención de brindar algo positivo o benéfico para Pablo, lleva a la interpretación irónica.

Por último, en el enunciado (d), se puede observar un *agradecimiento irónico*. Por sus condiciones de felicidad, un agradecimiento se lleva a cabo para dar las gracias a alguien que ha hecho algo bueno por nosotros. Sin embargo, en este ejemplo, Carolina le da las gracias a Pablo por haber cometido un error (olvidar el poema), lo cual no resultó favorable para ella. En este caso, no se trata de un agradecimiento real y el hecho de agradecer por algo que no otorga un beneficio lleva también a la interpretación irónica.

En todos los casos anteriores, es importante mencionar que para que el oyente pueda interpretar el enunciado como irónico, debe observar la existencia de una discrepancia entre el significado literal (que también podría llamarse “sistémico” o “convencional”) del enunciado y el significado que el hablante busca comunicar con él. Dicha discrepancia puede establecerse a nivel de los contenidos proposicionales en juego (lo cual, a nuestro entender, correspondería con la ironía que Kalbermatten llama *prototípica*) o bien, a nivel de las condiciones de felicidad del acto ilocutivo que se ejecuta o pretende ejecutarse. De igual forma, en el caso de la ironía prototípica, aunque sí se realiza un acto con la misma fuerza ilocutiva que se finge expresar, es decir, una afirmación o aseveración, el contenido que se quiere comunicar es opuesto al explícitamente mencionado, con lo cual, a fin de cuentas, no se cumple una de las condiciones de felicidad en el acto de la aseveración: el compromiso del enunciador con la verdad del contenido expresado.

Después de todo lo dicho anteriormente, cabe resaltar que, a partir de este momento y para objetivos del presente estudio, definiremos la ironía verbal, desde una

perspectiva pragmática, como una expresión lingüística que cumple con las siguientes características:

- Se manifiesta mediante una discrepancia entre el significado literal de las palabras/acto ilocutivo, que convencionalmente suele realizarse con esa estructura gramatical, y lo que realmente se quiere decir (intención comunicativa).
- Puede ser expresada mediante distintos tipos de enunciados, entre los que destacan la forma prototípica, la pregunta irónica, el ofrecimiento irónico y el agradecimiento irónico.
- Es una estrategia lingüística que puede tener la función de realizar una crítica socialmente aceptada y generar en el oyente la interpretación de que quien ironiza es humorístico.

ESTUDIOS SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LA IRONÍA VERBAL EN LOS NIÑOS

Son diversos los estudios psicolingüísticos que han investigado la manera en la cual los niños desarrollan la capacidad para comprender y producir la ironía verbal. Dichos estudios difieren entre sí por su forma de definir el fenómeno, así como los factores que consideran que inciden en su procesamiento. En términos generales, las investigaciones sobre el desarrollo de la ironía verbal pueden agruparse en tres acercamientos, los cuales se describen a continuación.

El primer acercamiento corrió a cargo de Winner y su grupo de investigadores (Andrews, Rosenblatt, Malkus, Gardner y Winner, 1986; Dews, Winner, Kaplan, Rosenblatt, Hunt, Lim, McGovern, Qualter y Smarsh, 1996; Winner y Leekam, 1991; Burnett, 2014), quienes definen la ironía como una forma de lenguaje no literal, caracterizada por la discrepancia entre el significado literal de las palabras (lo que se dice) y la intención del hablante (lo que realmente se quiere decir). A partir de esta explicación, argumentan que los principales aspectos que inciden en el desarrollo de la ironía verbal son identificar y comprender los estados mentales de primer, segundo y tercer orden involucrados en una situación irónica. De acuerdo con este planteamiento, para comprender la ironía, el niño debe tener, en primer lugar, la capacidad de detectar la discrepancia entre las palabras y la intención del hablante. Es decir, debe ser capaz de ver la intención del hablante (*estado mental de primer orden*) para percatarse de que se opone a sus palabras literales. A continuación, es necesario que comprenda que la intención del hablante, a través de su comentario irónico, es

generar un cambio en el estado mental del receptor (*estado mental de segundo orden*). Esto es, es indispensable que el niño, además de identificar la discrepancia entre las palabras y los hechos, comprenda que la intención del hablante es que el receptor crea o infiera algo sobre cierta situación. Por último, debe identificar y comprender que, cuando el hablante enuncia un comentario irónico, es porque posee una actitud hacia los hechos ocurridos: es decir, busca expresar una opinión o postura propia (actitud) sobre los comentarios o hechos que acontecieron en la realidad. Para comprender la ironía, por tanto, el niño deberá analizar el estado mental del hablante (*estado mental de tercer orden*) para identificar su actitud y completar la interpretación.

Por lo anterior, los estudios bajo esta perspectiva se preocupan por analizar el papel que desempeñan los estados mentales de primer, segundo y tercer orden en los niños de diferentes edades para lograr una correcta interpretación de la ironía. En términos generales, los resultados de estas investigaciones indican que los niños de 5 y 6 años de edad no son capaces de comprender la ironía (consideran que es un error del hablante, ven solo el primer estado mental) y los de 8 y 9 años de edad solo logran entender los enunciados irónicos más simples porque tienden a confundirlos con mentiras, pues solo ven el primer y segundo orden mental (Andrews, Rosenblatt, Malkus, Gardner y Winner, 1986: 283; Dews, Winner, Kaplan, Rosenblatt, Hunt, Lim, McGovern, Qualter y Smarsh, 1996: 3083). Además, los datos muestran que, a pesar de que los niños de 8 y 9 años de edad muchas veces logran identificar que las palabras irónicas emitidas por el hablante son opuestas a su intención, no logran reconocer claramente su actitud (estado mental de tercer orden) (Andrews, Rosenblatt, Malkus, Gardner y Winner, 1986: 295). Por ello, los autores concluyen que comprender el estado mental de primer y segundo orden no es suficiente para interpretar la ironía, sino que también resulta necesario identificar un tercer orden mental: la actitud del hablante (Burnett, 2014: 1270; Winner y Leekam, 1991: 268).

El segundo acercamiento al estudio de la adquisición de la ironía, de índole más pragmático, se encuentra a cargo del grupo de Filippova (Filippova, 2014; Filippova y Astington, 2008 y 2010). En sus investigaciones, estas autoras definen la ironía como una estrategia discursiva utilizada para la negociación del significado entre lo que se dice y lo que se quiere decir dentro de contextos sociales diversos. De acuerdo con lo anterior, la interpretación de la ironía involucra tareas de carácter cognitivo-social (teoría de la mente), como identificar y comprender la discrepancia entre la intención del hablante y sus palabras, así como la capacidad de reconocer la intención, creencias y actitud del hablante ante una situación determinada. De igual manera,

consideran que el desarrollo cognitivo no es suficiente para lograr una interpretación adecuada de la ironía, sino que el aspecto social-comunicativo (función pragmática) también juega un papel importante.

Los estudios bajo esta perspectiva buscan examinar el razonamiento social implicado en la interpretación de la ironía (Filippova y Astington, 2008: 128), así como describir dicho proceso a partir de aspectos cognitivo-sociales y social-comunicativos (Filippova y Astington, 2010: 914). Los resultados de estos trabajos muestran que los niños de 5 años de edad aún no son capaces de comprender la ironía, mientras que los de 7 y 9 años se aproximan más a la capacidad adulta para interpretarla. No obstante, las investigadoras señalan que la comprensión de la ironía es una tarea muy complicada, incluso para los niños de 9 años, y que las habilidades necesarias para lograrla se desarrollan gradualmente con el paso de los años. De manera adicional, indican que la comprensión de la función comunicativa de un enunciado irónico es la más difícil de adquirir para los niños.

El tercer acercamiento a la interpretación de la ironía es encabezado por estudios psicolingüísticos con un enfoque más cognitivo (Glenwright y Pexman, 2010; Nilsen, Glenwright y Huyder, 2011; Harris y Pexman, 2003; Nicholson, Whalen y Pexman, 2013; Pexman y Glenwright, 2007; Pexman, Glenwright, Hala, Kowbel y Jungen, 2006; Pexman, Glenwright, Krol y James, 2005; Pexman, Zdrzilova, McConnachie, Deater-Deckard y Petril, 2009;). Estos trabajos definen la ironía como una forma de lenguaje no literal donde existe una discrepancia entre el significado original de las palabras emitidas por el hablante y su intención. Dicha discrepancia da cuenta del fracaso o fallo de una expectativa, es decir, señala que lo esperado de una situación no coincide con la expectativa del hablante (Glenwright y Pexman, 2010: 431; Pexman, Glenwright, Krol y James 2005: 260; Pexman, Glenwright, Hala, Kowbel y Jungen, 2006: 40; Pexman, Zdrzilova, McConnachie, Deater-Deckard y Petril, 2009: 237; Pexman y Glenwright, 2007: 179; Nicholson, Whalen y Pexman, 2013: 1). Bajo este punto de vista, se argumenta que existen tres habilidades necesarias que deben desarrollar los niños para comprender la ironía: cognitivas, lingüísticas y sociales. Dentro del aspecto cognitivo, se encuentra la teoría de la mente, es decir, la capacidad para identificar y comprender los estados mentales de primer, segundo y tercer orden. Entre las habilidades lingüísticas, destaca la capacidad para reconocer el tono de voz o la entonación del enunciado irónico. En lo referente al aspecto social, los autores indican que la experiencia de los niños sobre el uso del lenguaje no literal en distintos contextos les permitirá obtener un mayor conocimiento social que influirá en su interpretación de la ironía.

Además, las investigaciones realizadas bajo esta perspectiva han intentado dar cuenta del desarrollo de la comprensión de la ironía en relación con sus funciones sociales (pragmáticas). Harris y Pexman (2003: 163), por ejemplo, encuentran que, aunque los niños de ocho años de edad pueden ver una intencionalidad maliciosa detrás de un comentario irónico, son incapaces de identificar el humor en él. En otro estudio, Pexman, Glenwright, Krol y James (2005: 281) hallan que para los niños de ocho años, la información sobre el tipo de relación (amigos, enemigos o desconocidos) entre los personajes que emplean expresiones irónicas no es una pista relevante para comprender su intención, por lo cual no son capaces de identificar adecuadamente la ironía. Por su parte, Pexman, Glenwright, Hala, Kowbel y Jungen (2006: 56) encuentran que el tono de voz empleado por el hablante y su personalidad no resultan ser información suficiente para que los niños de ocho y nueve años puedan interpretar correctamente un enunciado irónico. Con base en los resultados anteriores, Pexman y Glenwright (2007: 191), así como Nicholson, Whalen y Pexman (2013: 8) encuentran que los niños identifican con mayor facilidad la ironía como crítica que como elogio. En cambio, en el estudio de Glenwright y Pexman (2010: 433), estos autores buscan saber si los niños logran distinguir entre el sarcasmo (definido como el incumplimiento de una expectativa que recae sobre una víctima específica con la intención de ridiculizar) y la ironía (entendida como la crítica hacia una expectativa insatisfecha que no recae sobre una víctima en particular y, además, tiene una intención humorística). Sus resultados indican que, a partir de los nueve y diez años de edad, los niños logran distinguir la diferencia en la función pragmática entre sarcasmo e ironía, si bien no pueden verbalizarla.

Desde una perspectiva pragmática similar a la de Pexman y sus colaboradores, Nilsen, Glenwright y Huyder (2011: 395) observan que los niños de ocho a diez años de edad empiezan a considerar el conocimiento contextual del escucha como una herramienta importante para comprender un enunciado irónico. Por su parte, Mewhort-Buist y Nilsen (2013: 194) se preocupan por conocer si la timidez de un individuo influye en su capacidad para interpretar la ironía verbal y encuentran que, aunque no incide directamente en su adecuada comprensión, sí juega un papel importante en la capacidad de los individuos para reconocer la función de la ironía.

Hasta ahora, todas las investigaciones descritas se enfocan en estudiar la habilidad que poseen los niños para comprender la ironía verbal vista como una discrepancia entre el significado original de las palabras y lo que el hablante quiere comunicar con ellas (ironía prototípica). No obstante, Creusere (2000: 34) argumenta que un estudio exhaustivo del desarrollo de la ironía en los niños debe incluir, además de

enunciados irónicos prototípicos, otras de sus formas de expresión, como la contrafactual, así como afirmaciones, peticiones, preguntas y ofrecimientos irónicos. En un estudio sobre la interpretación de varias expresiones irónicas, la investigadora encuentra que los niños de ocho años de edad logran reconocer diversos enunciados de este tipo. A su vez, sus resultados muestran que los tipos de enunciado en los que se presenta la ironía afectan su interpretación, pues algunos se comprenden más fácilmente (ironía prototípica), y otros con mayor dificultad (preguntas irónicas). Si bien Creusere (2000: 35) emplea diversos tipos de ironía para su investigación, esta se centra en la interpretación de la ironía por parte de niños angloparlantes de ocho años. Queda pendiente analizar la manera en que se desarrolla la interpretación de diferentes enunciados irónicos en niños y adolescentes hispanohablantes de diferentes rangos de edad. Por ello, en la presente investigación, se pretende analizar cómo niños y adolescentes de 9, 12 y 15 años de edad interpretan y reflexionan sobre la ironía presente en diferentes tipos de enunciado, específicamente en los cuatro tipos descritos anteriormente: ironía prototípica, pregunta irónica, ofrecimiento irónico y agradecimiento irónico.

OBJETIVOS

El objetivo general del estudio es analizar la manera en que niños y adolescentes de 9, 12 y 15 años de edad interpretan la ironía y realizan reflexiones metalingüísticas sobre distintos tipos de enunciados irónicos. De manera específica se busca estudiar si:

- (a) La edad incide en la interpretación de la ironía y la reflexión metalingüística sobre la misma.
- (b) El tipo de enunciado irónico (prototípico, pregunta irónica, ofrecimiento irónico y agradecimiento irónico) incide en la interpretación de la ironía y la reflexión metalingüística sobre la misma.

METODOLOGÍA

Participantes

En el estudio participaron 36 niños y adolescentes de 9, 12 y 15 años de edad (doce participantes por grupo de edad) pertenecientes a una escuela privada de la ciudad de Querétaro, México, cuyas autoridades mostraron interés por que sus estudiantes

fueran incluidos en el estudio. Se procuró, en la medida de lo posible, distribuir equitativamente a los participantes de acuerdo con el género, aunque esto no fue posible para el grupo de los mayores (véase la tabla 2 en el anexo A). Sin embargo, el hecho de que la muestra no haya sido equitativa por género en los participantes de 15 años no resulta relevante en tanto que este factor no fue una variable en la investigación.

INSTRUMENTO Y PROCEDIMIENTO

El instrumento al que se enfrentaron los participantes constó de cuatro textos, los cuales presentaban una breve historia seguida de un final irónico, que podía ser, para cada caso, de cuatro tipos: ironía prototípica, pregunta irónica, ofrecimiento irónico y agradecimiento irónico. Los textos fueron elaborados cuidadosamente, buscando que contaran con las mismas características. Para ello, se controló que todas las situaciones irónicas ocurrieran dentro del contexto escolar (pues resultaba familiar para los participantes) y entre dos personajes de la misma jerarquía social (alumnos) con un objetivo en común, por ejemplo, ganar un partido de fútbol o un concurso de poesía. Lo anterior se debió a que se ha reportado que para los niños resulta más sencillo comprender un enunciado irónico emitido por un adulto que uno producido por un compañero de la misma edad, pues conciben más fácilmente a los adultos como educadores y promotores de las normas sociales (Marchetti, Masaro y Valle, 2013: 313). En segundo lugar, se buscó que cada historia contara con el mismo número de enunciados y empleara un lenguaje sencillo, con la finalidad de que la estructura sintáctica o el léxico no incidieran en la adecuada interpretación de la ironía. En el anexo B se incluye el instrumento completo.

Esta prueba fue aplicada a los participantes en una sesión individual, la cual fue videograbada y tuvo una duración de aproximadamente 20 minutos en un salón proporcionado por la escuela para los fines del estudio. Los textos fueron presentados a los participantes en una hoja blanca tamaño carta con fuente Arial número 14 sin imágenes. Cada participante leyó cuatro textos con uno solo de los finales, es decir, se realizó un contrabalanceo aleatorio para asignarle a cada participante un final diferente en cada historia y obtener el mismo total de respuestas para cada tipo de final por grupo de edad. Se decidió presentar los textos de manera escrita con el fin de evitar que existieran elementos prosódicos —como la entonación— que pudieran intervenir en la interpretación de la ironía por parte de los niños y adolescentes del estudio.

La consigna que se les dio a los participantes fue la siguiente:

Necesito que me ayudes a leer cuatro pequeños textos. Te voy a dar uno por uno. Este es el primer texto y necesito que lo leas tú solito las veces que tú quieras. Cuando hayas terminado, me avisas para poder hacerte unas preguntas.

Una vez que los participantes habían leído cada texto, el experimentador realizaba una serie de preguntas con la finalidad de indagar sobre la interpretación del enunciado irónico, así como sobre las reflexiones metalingüísticas que los niños y adolescentes presentaban sobre él. A continuación, se presenta el guion de preguntas utilizado después de cada historia. Para ello se retoma el texto 2 del instrumento para ejemplificar:

Carolina y Pablo están en el mismo equipo para el concurso de poesía. Pablo pasa al frente y por los nervios se le olvida el poema. Cuando regresa a su lugar, Carolina le dice:

- Te salió muy bien el poema.

1. *Hecho:* se realizó una pregunta sobre los hechos ocurridos en el texto con la finalidad de comprobar que los niños lo habían entendido. Por ejemplo: ¿qué ocurrió cuando Pablo pasó al frente para decir su poema?
2. *Propósito del hablante:* ¿para qué dijo Carolina esta frase (el investigador señalaba la frase irónica)? ¿Carolina cree que Pablo dijo bien su poema? ¿Cómo lo sabes? ¿Qué te dio la pista?
3. *Intención del hablante:* ¿por qué Carolina dijo esta frase (el investigador señalaba la frase irónica)? ¿A qué se refiere Carolina con esta frase (el investigador señalaba la frase irónica)? ¿Cómo lo sabes? ¿Qué te dio la pista para saberlo?

TRANSCRIPCIÓN, CODIFICACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

Se decidió transcribir exclusivamente las respuestas que los niños brindaban para cada pregunta, omitiendo las consignas, dudas de los niños sobre la actividad, muletillas, los momentos de silencio y pausas. Cuando los participantes proporcionaban dos o más respuestas para una pregunta, se transcribió únicamente la última, debido a que durante la entrevista algunos de los participantes vacilaban en sus respuestas. Sin embargo, el entrevistador los llevaba a comprometerse con una respuesta final, la cual fue transcrita. Todas las respuestas de los participantes fueron codificadas tomando en cuenta el nivel de interpretación del enunciado irónico. Para ello, se consideró si el participante interpretaba la expresión como literal o irónica, así como el tipo de

argumentos que proporcionaba para sostener su apreciación. La tabla 1 muestra los niveles de interpretación, su descripción y ejemplos de respuestas para el texto 2 del instrumento explicado anteriormente.

TABLA 1. NIVELES DE INTERPRETACIÓN DE LOS ENUNCIADOS IRÓNICOS

Tipo de respuesta	Descripción	Ejemplos
Tipo 1	El participante interpreta el enunciado irónico de manera literal.	<i>Yo creo que Carolina le dijo eso a Pablo de verdad. Carolina le dijo eso a Pablo para levantarle los ánimos.</i>
Tipo 2	El participante interpreta el enunciado irónico como tal, pero no menciona ninguna característica prototípica de la ironía (función y discrepancia) para fundamentar su respuesta.	<i>No creo que Carolina le haya querido decir esto a Pablo, quería decirle que había tenido nervios. Carolina no le quiso decir eso a Pablo, se lo dijo para saber si estaba bien o no.</i>
Tipo 3	El participante interpreta el enunciado irónico como tal y su argumento se centra en la función comunicativa de la ironía.	<i>No se lo dijo en serio, [sino] solo para molestarlo. Se lo dijo para burlarse de él.</i>
Tipo 4	El participante interpreta el enunciado irónico como tal, menciona la función comunicativa de la ironía y, además, señala que existe una discrepancia entre lo que se dice (palabras) y lo que realmente se quiere decir (intención). Explicita por qué el enunciado es irónico.	<i>Lo dijo como lo contrario, en vez de agradecerle es como para hacerle notar su error porque no agradeces realmente a alguien por algo malo. No creo que le quería decir eso; no sería muy lógico que alguien preguntara algo tan obvio que ya sabe.</i>

Las respuestas de los niños y adolescentes fueron analizadas mediante dos pruebas estadísticas. Para el estudio de la interpretación de la ironía por edad y por tipo de

enunciado irónico se empleó una prueba de análisis de varianza (ANOVA) de una vía; en tanto que para establecer la comparación de la interpretación de enunciados irónicos por grupo de edad se utilizó un ANOVA de dos vías. Una prueba de distribución de χ^2 fue aplicada para el análisis de la interpretación de la ironía por edad para cada tipo de enunciado.

RESULTADOS

Interpretación de la ironía por edad

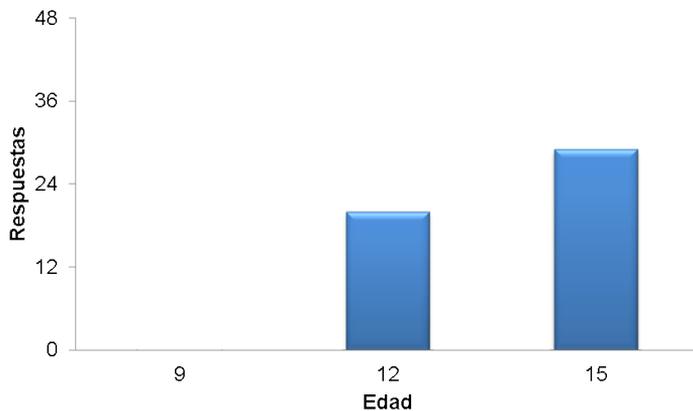
En un primer momento se buscó analizar si la edad tenía una incidencia en la capacidad de los niños y adolescentes para interpretar la ironía y explicitar por qué una expresión es irónica. Para dicho análisis, por tanto, se tomaron como aciertos las respuestas donde los participantes eran capaces de identificar y expresar verbalmente que una emisión irónica tiene una función comunicativa específica e implica una discrepancia entre las palabras emitidas por el hablante y su intención (respuestas tipo 4 de la tabla 1). Los resultados de este análisis se muestran en la figura 1.

Como se puede ver, los participantes de 9 años de edad no fueron capaces de explicitar la función comunicativa y la discrepancia entre palabras e intención presentes en la ironía, mientras que los adolescentes de 12 años dieron 20 respuestas de interpretación irónica y los de 15 años, 29. Por lo tanto, se observa un incremento en la capacidad para interpretar los enunciados irónicos relacionado con la edad. Es decir, a mayor edad hay mayor capacidad de identificar un enunciado como irónico y explicitar la razón por la cual se le considera como tal. Un análisis de varianza de una vía, considerando la edad como factor de grupo, mostró que dicha diferencia fue estadísticamente significativa ($F = 27.96$, $g.l = 2$, $p = .000$). Una prueba *post hoc* Bonferroni indicó que la diferencia significativa se dio en el grupo de 9 años de edad respecto de los grupos de 12 años ($p = .000$) y de 15 años ($p = .000$), pero no existieron diferencias significativas entre los grupos de 12 y 15 años de edad ($p = .075$).

Interpretación de la ironía por tipo de enunciado

A continuación, se procedió a analizar si el tipo de enunciado irónico interviene en la capacidad de los participantes para reflexionar sobre la ironía. Para este análisis, nuevamente fueron consideradas como aciertos solo las respuestas tipo 4 de la tabla 1, en las que los participantes lograban explicitar tanto la función comunicativa como la discrepancia entre palabras e intención presentes en la ironía. La figura 2 muestra los resultados del análisis.

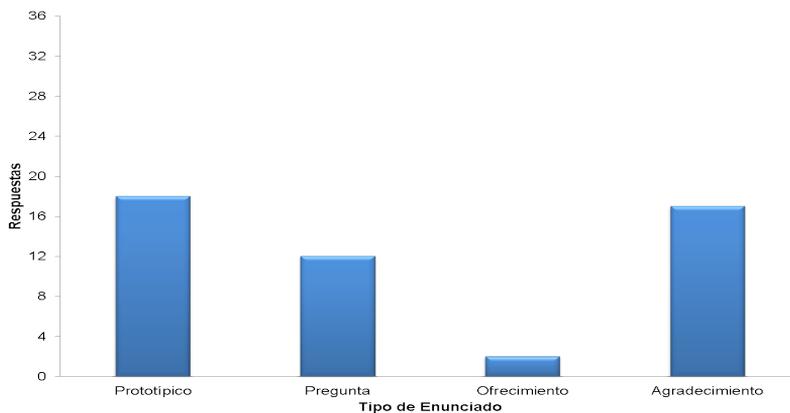
FIGURA 1. CANTIDAD TOTAL DE RESPUESTAS DE INTERPRETACIÓN IRÓNICA SEGÚN EL GRUPO DE EDAD



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

EL EJE X MUESTRA LAS EDADES DE LOS PARTICIPANTES Y EL Y LA CANTIDAD DE RESPUESTAS CON INTERPRETACIÓN IRÓNICA. EL TOTAL DE RESPUESTAS FUE DE 48 POR CADA GRUPO DE EDAD.

FIGURA 2. CANTIDAD DE RESPUESTAS DE INTERPRETACIÓN IRÓNICA SEGÚN EL TIPO DE ENUNCIADO



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

EL EJE X MUESTRA EL TIPO DE ENUNCIADO IRÓNICO MIENTRAS QUE EL Y INDICA EL NÚMERO DE RESPUESTAS DE INTERPRETACIÓN IRÓNICA. EL TOTAL DE RESPUESTAS POSIBLES FUERON 36 PARA CADA TIPO DE ENUNCIADO (12 POR CADA GRUPO DE EDAD).

Como puede observarse, la ironía prototípica fue el tipo de enunciado más sencillo de interpretar como irónico para los participantes, seguido del agradecimiento, mientras que el ofrecimiento resultó ser el tipo de enunciado más complejo. A partir de lo anterior, se puede decir que el tipo de enunciado irónico interviene en la capacidad de los participantes para interpretar la ironía como tal. Un análisis de varianza de una vía considerando el tipo de enunciado como factor de grupo señaló que las diferencias en la interpretación irónica de acuerdo con este factor fueron significativas ($F = 7.83$, $g.l = 3$, $p = .000$). La prueba *post hoc* Bonferroni mostró, además, diferencias significativas entre el ofrecimiento irónico y el resto de los tipos de enunciado (ofrecimiento *vs.* ironía prototípica: $p = .000$; ofrecimiento *vs.* agradecimiento: $p = .000$; ofrecimiento *vs.* pregunta: $p = .012$).

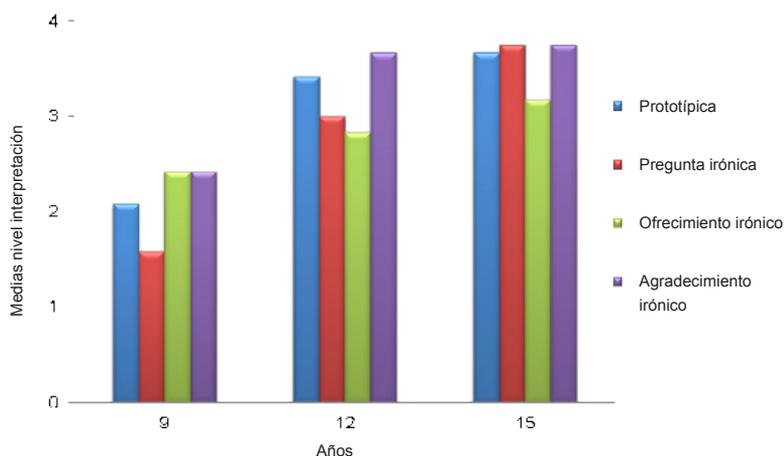
Nivel de interpretación de los enunciados irónicos por edad

Enseguida, se hizo un análisis del nivel de interpretación de la ironía que manifestaban los participantes de los tres grupos de edad ante los diferentes enunciados irónicos. Debido a que interesaba ver el tipo de respuestas dadas por los niños y adolescentes cuando se enfrentaban a dichos enunciados, para este análisis fueron tomadas en cuenta todas las respuestas de los participantes, es decir, las correspondientes a los niveles 1, 2, 3 y 4 de la tabla 1. Los resultados de dicho análisis se presentan en la figura 3.

En la figura 3 es posible observar que, en términos generales, existe una relación entre el nivel de interpretación de la ironía y la edad de los participantes. Los niños de 9 años de edad centran sus reflexiones en respuestas de los niveles 1 y 2 (interpretación literal e interpretación irónica, sin identificar características principales de la ironía, respectivamente). Por otro lado, los participantes de 12 años presentan niveles de interpretación del tipo 2, 3 y 4, lo cual implica que a esta edad son capaces de identificar los enunciados irónicos como tales y de reconocer su función comunicativa, aunque no siempre pueden explicitar la discrepancia que hay entre las palabras y la intención del hablante. Por su parte, los participantes de 15 años de edad se encuentran entre los niveles 3 y 4, es decir, son capaces de identificar un enunciado irónico, su función comunicativa y, además, empiezan a explicitar la discrepancia entre las palabras y la intención de la persona que ironiza. El análisis de varianza de dos vías, considerando la edad como factor de grupo y el tipo de enunciado irónico como factor de medidas repetidas, mostró que tanto el factor “edad” ($F = 51.93$, $g.l = 2$, $p = .000$) como “tipo de enunciado” ($F = 5.16$, $g.l = 3$, $p = .002$) resultaron ser estadísticamente significativos. Sin embargo, la interacción “edad*tipo de enunciado” no resultó ser significativa, lo

cual señala que la edad y el tipo de enunciado irónico influyen en el nivel de respuestas sobre la ironía proporcionadas por los participantes.

FIGURA 3. MEDIAS DEL NIVEL DE INTERPRETACIÓN DE ACUERDO CON LA EDAD PARA LOS DIFERENTES TIPOS DE ENUNCIADOS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

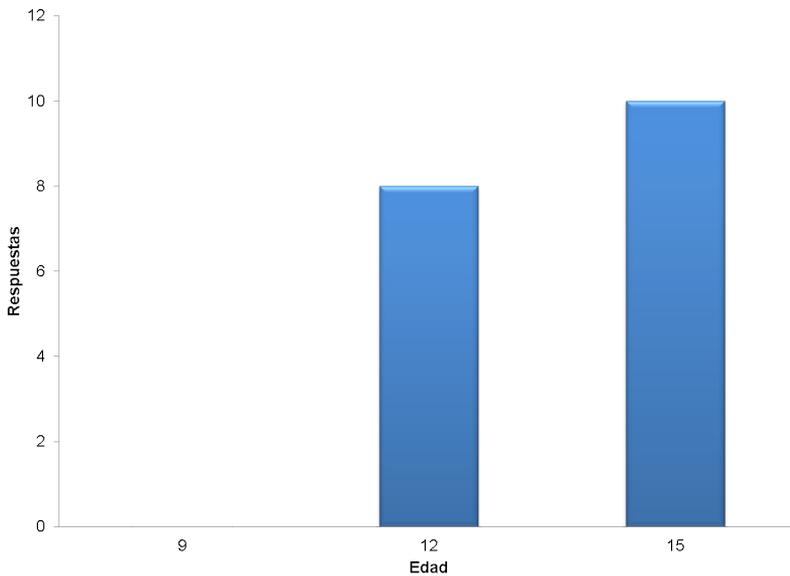
EL EJE X MUESTRA EL GRUPO DE EDAD MIENTRAS QUE EL Y INDICA LAS MEDIAS OBTENIDAS PARA CADA GRUPO SEGÚN EL TIPO DE ENUNCIADO. (TIPO DE RESPUESTAS: TIPO 1 = INTERPRETACIÓN LITERAL; TIPO 2 = INTERPRETACIÓN IRÓNICA SIN ARGUMENTOS; TIPO 3 = INTERPRETACIÓN IRÓNICA CON ARGUMENTOS, SIN IDENTIFICAR DISCREPANCIA ENTRE PALABRAS E INTENCIÓN; TIPO 4 = INTERPRETACIÓN IRÓNICA CON ARGUMENTOS E IDENTIFICACIÓN DE DISCREPANCIA ENTRE PALABRAS E INTENCIÓN.)

INTERPRETACIÓN DE LA IRONÍA POR EDAD PARA CADA TIPO DE ENUNCIADO

Por último, se realizó un análisis más profundo de la relación entre el nivel de interpretación de la ironía y cada tipo de enunciado irónico. Esto se hizo con la finalidad de observar las diferencias entre grupos de edad para cada uno de los enunciados analizados: ironía prototípica, pregunta irónica, ofrecimiento irónico y agradecimiento irónico. Para este análisis, de nueva cuenta, fueron tomadas como aciertos únicamente las respuestas tipo 4 de la tabla 1 (aquellas en las cuales los participantes explicitaban la función comunicativa y la discrepancia entre palabras e intención). En la figura 4 se presentan los resultados obtenidos para el análisis por edades para la interpretación de la *ironía prototípica*.

Como se puede observar en la figura 4, existe un incremento según la edad en la capacidad para interpretar la ironía prototípica como tal, ya que ningún participante de 9 años de edad fue capaz de notar la discrepancia entre palabras y la intención de la ironía (respuestas tipo 4), mientras que los adolescentes de 12 y 15 años lo hicieron en mayor grado. Una prueba estadística de distribución χ^2 mostró que la edad determina de manera significativa el nivel de interpretación irónica ($\chi^2 = 18.66$, g.l = 2, $p = .000$).

FIGURA 4. CANTIDAD DE RESPUESTAS DE INTERPRETACIÓN IRÓNICA EN LA IRONÍA PROTOTÍPICA DE ACUERDO CON LA EDAD



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

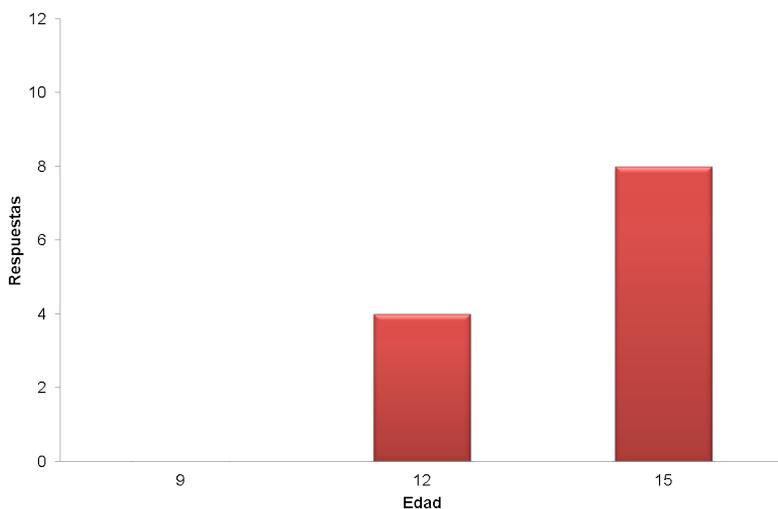
EL EJE X MUESTRA EL GRUPO DE EDAD, MIENTRAS QUE EL Y INDICA LA CANTIDAD DE RESPUESTAS DE INTERPRETACIÓN IRÓNICA OBTENIDAS. EL TOTAL DE RESPUESTAS ES DE 12 POR CADA GRUPO DE EDAD ($N = 36$).

Por otra parte, los resultados del análisis por edades para la *pregunta irónica* se muestran en la figura 5.

Se observa que, al igual que en la ironía prototípica, los participantes de 9 años de edad no lograron identificar las preguntas irónicas como tales. Sin embargo,

algunos de 12 años y varios de 15 años lograron hacerlo. La prueba estadística de distribución χ^2 señaló que existen diferencias significativas entre los grupos de edad en la interpretación de la pregunta irónica ($\chi^2 = 12.00$, g.l = 2, $p = .002$). De manera adicional, vemos que la pregunta irónica obtuvo menor número de aciertos que la ironía prototípica, lo cual podría implicar que resulta más complicada de comprender, ya que solo 75 por ciento de los participantes de 15 años de edad fueron capaces de interpretar este tipo de enunciado como irónico.

FIGURA 5. CANTIDAD DE RESPUESTAS DE INTERPRETACIÓN IRÓNICA EN LA PREGUNTA IRÓNICA DE ACUERDO CON LA EDAD



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

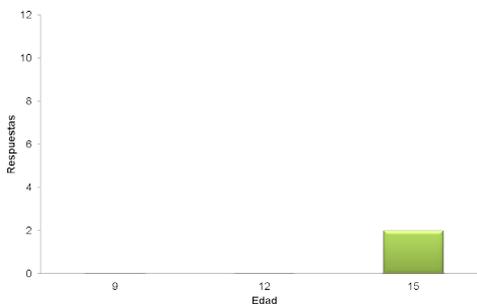
EL EJE X MUESTRA EL GRUPO DE EDAD, MIENTRAS QUE EL Y INDICA LA CANTIDAD DE RESPUESTAS DE INTERPRETACIÓN IRÓNICA OBTENIDAS. EL TOTAL DE RESPUESTAS ES DE 12 POR CADA GRUPO DE EDAD (N = 36).

Los resultados del análisis de las respuestas de los participantes para cada grupo de edad ante el *ofrecimiento irónico* se presentan en la figura 6.

La figura 6 muestra que solo dos participantes de un total de 36 lograron identificar los elementos presentes en el ofrecimiento irónico, lo cual señala que este tipo de enunciado es el más complicado de interpretar. La prueba de distribución χ^2 mostró que no existen diferencias significativas por grupo de edad en la interpretación del

ofrecimiento irónico ($\chi^2 = 4.23$, $g.l = 2$, $p = .120$). Por otro lado, al comparar estos resultados con la cantidad de respuestas obtenidas para los dos tipos de enunciados irónicos descritos anteriormente (ironía prototípica y pregunta irónica), se observa que el ofrecimiento irónico es el tipo de enunciado más complicado de reconocer como tal.

FIGURA 6. CANTIDAD DE RESPUESTAS DE INTERPRETACIÓN IRÓNICA EN EL OFRECIMIENTO IRÓNICO DE ACUERDO CON LA EDAD



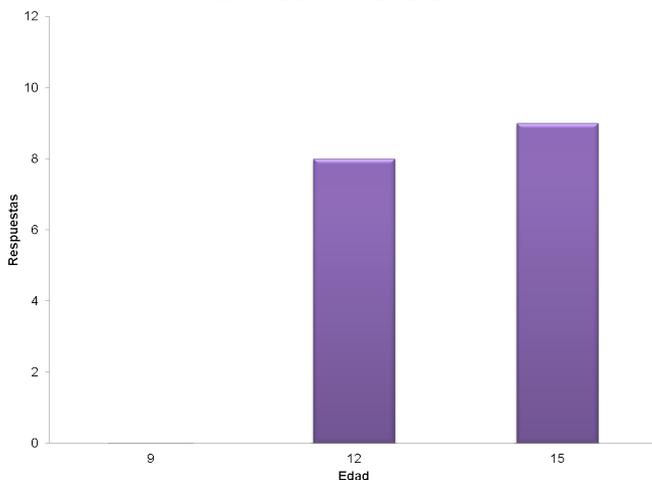
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

EL EJE X MUESTRA EL GRUPO DE EDAD, MIENTRAS QUE EL Y INDICA LA CANTIDAD DE RESPUESTAS DE INTERPRETACIÓN IRÓNICA OBTENIDAS. EL TOTAL DE RESPUESTAS ES DE 12 POR CADA GRUPO DE EDAD ($N = 36$).

Por último, en la figura 7 se muestran los datos obtenidos para el análisis por edades para el *agradecimiento irónico*.

En la figura 7, se puede advertir que los niños de 9 años de edad no lograron explicitar por qué el agradecimiento irónico involucra una ironía, mientras que varios de los participantes de 12 y 15 años sí lo hicieron (ocho y nueve sujetos, respectivamente). La prueba estadística de distribución χ^2 confirmó que existe una diferencia significativa por edad para identificar el agradecimiento irónico ($\chi^2 = 16.27$, $g.l = 2$, $p = .000$).

FIGURA 7. CANTIDAD DE RESPUESTAS DE INTERPRETACIÓN IRÓNICA EN EL AGRADECIMIENTO IRÓNICO DE ACUERDO CON LA EDAD



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

EL EJE X MUESTRA EL GRUPO DE EDAD, MIENTRAS QUE EL Y INDICA LA CANTIDAD DE RESPUESTAS DE INTERPRETACIÓN IRÓNICA OBTENIDAS. EL TOTAL DE RESPUESTAS ES DE 12 POR CADA GRUPO DE EDAD (N = 36).

DISCUSIÓN

En la presente investigación se analizaron las reflexiones metalingüísticas de niños y adolescentes de 9, 12 y 15 años de edad sobre diferentes tipos de enunciados irónicos: ironía prototípica, pregunta irónica, ofrecimiento irónico y agradecimiento irónico. En general, los resultados del estudio señalan que a mayor edad los individuos son más capaces de reflexionar sobre la ironía. Así, solo a partir de los 12 años los participantes de nuestro estudio fueron capaces de explicitar que una expresión irónica tiene una función comunicativa y se da debido a la discrepancia entre las palabras que emite el hablante y su intención al producirlas. Estos resultados coinciden con los hallazgos de otros autores como Burnett (2014: 1284), Winner y Leekam (1991: 267) y Glenwright y Pexman (2010: 430), quienes señalan que a los 9 años de edad, los niños son capaces de identificar la función comunicativa de la ironía, pero no es sino hasta los 12 años que logran reconocer la discrepancia entre palabras e intención. Además, los resultados de nuestro estudio apuntan hacia un crecimiento más importante entre los 9 y los 12

años de edad que entre los 12 y 15 en la capacidad para identificar dicha función y la discrepancia ya mencionada. Esto parece implicar que a partir de los 12 años de edad, los individuos son más capaces de identificar los enunciados irónicos como tales. Esto ya ha sido señalado en otras investigaciones sobre el desarrollo de la ironía (De León Alcantar, 2015: 58 y Filippova y Astington, 2008: 134).

En lo que respecta a la relación entre la interpretación de la ironía y el tipo de enunciado irónico, los resultados de este trabajo indicaron que, efectivamente, el tipo de reflexiones que logran hacer los participantes sobre la ironía depende del enunciado en el que esta aparece, lo cual coincide con lo señalado por Creusere (2000: 42) en un estudio similar. El siguiente esquema muestra el grado de dificultad creciente que representaron los enunciados irónicos para los niños y adolescentes de nuestra investigación:

ironía prototípica → agradecimiento irónico → pregunta irónica → ofrecimiento irónico

En nuestros datos, la ironía prototípica resultó ser el tipo de enunciado más sencillo de interpretar. Creemos que esto se debe a que su comprensión conlleva la observación de dos aspectos por parte del individuo: (1) identificar la discrepancia entre palabras e intención y (2) reconocer que el hablante, al emitir el enunciado irónico, pretende expresar o manifestar su actitud ante la situación (quiere mostrar que está molesto o decepcionado por lo ocurrido).

Por su parte, el agradecimiento irónico fue el segundo tipo de enunciado más sencillo de identificar, casi a la par de la ironía prototípica, aunque su comprensión involucra cuatro pasos: (1) observar que las palabras no coinciden con la intención (no se agradece por un error), (2) conocer la función prototípica del agradecimiento (se agradece por un favor), (3) observar que esta se ha violado (no se agradece por algo malo que hizo el otro) y (4) observar la actitud del hablante (quiere mostrar su molestia o decepción por lo ocurrido). El hecho de que los participantes de nuestro estudio hayan tenido facilidad para reflexionar sobre este tipo de enunciado irónico, aunque aparentemente involucra mayor dificultad de procesamiento que la ironía prototípica, puede deberse a que el agradecimiento es una expresión lingüística temprana en cuanto a su adquisición y frecuente en el entorno social, lo cual les permite a los niños analizar fácilmente su función.

En lo referente a la pregunta irónica, se observó un crecimiento importante en la interpretación de acuerdo con la edad de los participantes. Sin embargo, a diferencia

de los enunciados irónicos descritos anteriormente, la pregunta irónica resultó ser más complicada de identificar. Lo anterior probablemente se deba a que para comprenderla el individuo debe reconocer cuatro aspectos importantes: (1) darse cuenta de que las palabras no coinciden con la intención del hablante (no se pregunta algo que ya se sabe), (2) conocer la función prototípica de la pregunta (se pregunta algo que no se sabe), (3) comprender que la pregunta hecha por el hablante no es una pregunta real, y (4) que el hablante más bien utilizó la construcción lingüística para expresar o demostrar una actitud sobre lo ocurrido. La identificación de estos cuatro aspectos parece ser un proceso de adquisición tardía. Cabe resaltar que los resultados de nuestro estudio con respecto a la pregunta irónica no coinciden con los de Creusere (2000: 42), quien en su investigación con niños y adolescentes angloparlantes encuentra que la pregunta irónica es el tipo de enunciado irónico más complicado de identificar. No obstante, si tomamos en cuenta que los individuos más expuestos a situaciones o contextos donde aparecen con mayor frecuencia expresiones de lenguaje no literal logran adquirir y desarrollar diversas habilidades cognitivas y sociales que les permiten comprender con mayor facilidad este tipo de expresiones lingüísticas (véase Brown, 2002), podemos pensar que las discrepancias entre nuestro estudio y el de Creusere pueden deberse a diferencias en los contextos sociales y culturales de los participantes.

Por último, nuestros datos señalan que el tipo de enunciado más difícil de interpretar fue el ofrecimiento irónico. Para lograr identificar este tipo de enunciado, es necesario que el hablante se percate de que: (1) las palabras no coinciden con la intención del hablante (no se ofrece algo malo a otro), (2) el enunciado no sigue la función prototípica del ofrecimiento (ofrecerle a otra persona algo bueno que nos pertenece), (3) el enunciado irónico emitido por el hablante no es un ofrecimiento real (no se puede ofrecer algo malo a los demás) y (4) el enunciado es más bien una forma lingüística empleada con otra finalidad (mostrar malestar o desagrado). Hasta ahora, la interpretación de este tipo de enunciado parecería ser similar a la del agradecimiento irónico y la pregunta irónica. No obstante, su interpretación resultó ser sumamente difícil incluso para los participantes de 15 años. Lo anterior significa que debe haber otro factor involucrado que lo haga difícil de interpretar.

Una manera de explicar la adquisición tardía del ofrecimiento reside, en primer lugar, en que este es en sí una habilidad social compleja de desarrollar: ofrecer algo bueno a alguien implica un sacrificio propio para beneficiar a otro. Esto no resulta del todo sencillo para los niños (e incluso adultos). En segundo lugar, el ofrecimiento irónico requiere la capacidad de observar un evento hipotético a futuro, a diferencia

de los demás tipos de enunciados irónicos. En estos, el mensaje se emplea para hacer referencia a un hecho pasado (*Metiste un muy buen gol, ¿Te diste cuenta de que fallaste todos los tiros?, Gracias por tirar la maqueta*), pero el ofrecimiento irónico se usa para un evento a futuro (*La semana que viene hay otro concurso de poesía, por si quieres volver a olvidar nuestro poema, ¿eh?*), lo cual parece implicar un mayor grado de complejidad para su interpretación.

De manera adicional, los datos obtenidos en esta investigación arrojan información importante sobre el aspecto cognitivo involucrado en la reflexión metalingüística de la ironía, es decir, el procesamiento mental que deben llevar a cabo los participantes para comprender la ironía verbal. Nuestros datos señalan la existencia de un crecimiento importante entre los 9 y los 12 años de edad, y que es a partir de los 12 cuando los individuos son más capaces de identificar los enunciados irónicos como tales. Este resultado coincide con lo señalado por Flavell, Miller y Miller (1993: 169), quienes, basados en la teoría de desarrollo cognoscitivo de Jean Piaget, mencionan que a los 12 años de edad ocurren en el individuo cambios importantes a nivel cognitivo que le permite acceder a un pensamiento abstracto. La interpretación y reflexión sobre la ironía parecen, por tanto, estar ligadas a la capacidad del individuo para hacer reflexiones sobre circunstancias que van más allá del mundo físico.

Por otro lado, nuestros datos también permiten señalar que, durante los años escolares, se siguen desarrollando diversos aspectos sociales involucrados en la adecuada interpretación de la ironía, pues observamos que los niños y adolescentes son cada vez más capaces de explicitar la función social que conlleva un enunciado irónico. Estos resultados coinciden con los expuestos por Hess Zimmermann (2014: 79 y 2016: 14) y Hess Zimmermann, Fernández Ruiz y De León Alcantar (2017), quienes afirman que durante los años escolares se da un crecimiento importante en el conocimiento social de los individuos, lo cual les permite reflexionar sobre distintos tipos de lenguaje no literal, entre los que se encuentra la ironía. Podemos confirmar, por tanto, que la adecuada interpretación de la función pragmática de la ironía requiere de un trabajo cognitivo y social arduo, puesto que involucra que el individuo tome en cuenta las intenciones y actitudes del hablante. Al respecto, autores como Baron-Cohen, Wheelwright, Lawson, Griffin y Hill (2002: 493), Flavell, Miller y Miller (1993: 223) y Nelson (1996: 319) mencionan que durante la adolescencia se siguen desarrollando una serie de aspectos que el oyente debe considerar para empatizar con el hablante, con la finalidad de comprender la función social de sus expresiones lingüísticas. Entre estos destacan la capacidad para identificar el estado mental del otro, tomando en cuenta sus expectativas y creencias; la habilidad para reconocer las

emociones del hablante y enlazar su estado mental a una acción o evento; así como la capacidad de comprender y predecir el comportamiento del otro y de juzgar lo que es o no apropiado en los diferentes contextos sociales de acuerdo con las creencias y conductas de los participantes en el contexto comunicativo, con el fin de manifestar una comprensión empática con el otro. Consideramos que todas estas habilidades sociales complejas deben ser adquiridas para lograr una adecuada interpretación de la función irónica de los enunciados.

CONCLUSIONES

En términos generales, los resultados obtenidos en este estudio permiten confirmar que la adquisición de la ironía verbal es un proceso paulatino y complejo que se da desde las etapas escolares hasta muy entrada la adolescencia e incluso la edad adulta. Además, muestran que la ironía permite a los individuos concebir nuevos significados y vislumbrar la existencia de múltiples formas de expresar actitudes ante los demás, por lo cual resulta ser una importante herramienta pragmática para interactuar de manera eficaz en diversos grupos sociales y culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrews, Janet, Elizabeth Rosenblatt, Ulka Malkus, Howard Gardner y Ellen Winner (1986), "Children's abilities to distinguish metaphoric and ironic utterances from mistakes and lies", *Communication & Cognition*, vol. 19, núm. 3-4, enero, pp. 281-298.
- Attardo, Salvatore (2013), "Intentionality and irony", en Leonor Ruiz Gurillo y María Belén Alvarado Ortega (eds.), *Irony and Humor. From Pragmatics to Discourse*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 39-57.
- Attardo, Salvatore (2000), "Irony as relevant inappropriateness", *Journal of Pragmatics*, vol. 32, núm. 6, mayo, pp. 793-826.
- Austin, John (1962), *How to Do Things with Words*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- Baron-Cohen, Simon, Sally Wheelwright, John Lawson, Richard Griffin y Jacqueline Hill (2002), "The exact mind: Empathizing and systemizing in autism spectrum conditions", en Usha Goswami (ed.), *Blackwell Handbook of Childhood Cognitive Development*, Oxford, Blackwell, pp. 491-508.

- Barriga Villanueva, Rebeca (2002), *Estudios sobre el habla infantil en los años escolares: un solecito calientote*, México, El Colegio de México.
- Beal, Carole (1988), “Children’s knowledge about representations of intended meaning”, en Janet Astington, Paul Harris y David Olson (eds.), *Developing Theories of Mind*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press, pp. 315-325.
- Berman, Ruth A. (2004), “Between emergence and mastery: the long developmental route of language acquisition”, en Ruth A. Berman (ed.), *Language Development Across Childhood and Adolescence*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 9-34.
- Bonitatibus, Gary (1988), “What is said and what is meant in referential communication”, en Janet Astington, Paul Harris y David Olson (eds.), *Developing Theories of Mind*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press, pp. 326-338.
- Brooks, Patricia y Vera Kempe (2012), *Language Development*, Chichester, BPS Blackwell.
- Brown, Penelope (2002), “Everyone has to lie in Tzeltal”, en Shoshana Blum-Kulka y Catherine Snow (eds.), *Talking to Adults. The Contribution of Multiparty Discourse to Language Acquisition*, Mahwah, Lawrence Erlbaum, pp. 241-275.
- Burnett, Debra (2014), “Exploring the role of conventionality in children’s interpretation of ironic remarks”, *Journal of Child Language*, vol. 42, núm. 6, noviembre, pp. 1267-1288.
- Creusere, Marlena (2000), “A developmental test of theoretical perspectives on the understanding of verbal irony: children’s recognition of allusion and pragmatic insincerity”, *Metaphor and Symbol*, vol. 15, núm. 1-2, abril, pp. 29-45.
- De León Alcantar, Alejandra (2015), *Algunas exploraciones en torno a la ironía verbal en los años escolares*, tesis de maestría en Psicología, México, Universidad Autónoma de Querétaro.
- Dews, Shelly, Ellen Winner, Joan Kaplan, Elizabeth Rosenblatt, Malia Hunt, Karen Lim, Angela McGovern, Alison Qualter y Bonnie Smarsh (1996), “Children’s understanding of the meaning and functions of verbal irony”, *Child Development*, vol. 67, núm. 6, diciembre, pp. 3071-3085.
- Fernández Ruiz, Graciela (2017), *Argumentación y lenguaje jurídico. Aplicación al análisis de una sentencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Filippova, Eva (2014), “Irony production and comprehension”, en Danielle Matthews (ed.), *Pragmatic Development in First Language Acquisition*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 261-278.
- Filippova, Eva y Janet Astington (2010), “Children’s understanding of social-cognitive and social-communicative aspects of discourse irony”, *Child Development*, vol. 81, núm. 3, mayo-junio, pp. 913-928.

- Filippova, Eva y Janet Astington (2008), "Further development in social reasoning revealed in discourse irony understanding", *Child Development*, vol. 79, núm. 1, enero-febrero, pp. 126-138.
- Flavell, John, Patricia Miller y Scott Miller (1993), *Cognitive Development*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- Flores Treviño, María Eugenia (2008), *Función poética del lenguaje: la ironía en el habla de Monterrey*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- García Fajardo, Josefina (2009), *Semántica de la oración: instrumentos para su análisis*, México, El Colegio de México.
- Giora, Rachel y Salvatore Attardo (2014), "Irony", en Salvatore Attardo (ed.), *Encyclopedia of Humor Studies*, Los Ángeles, Sage Publications, pp. 397-402.
- Glenwright, Melanie y Penny M. Pexman (2010), "Development of children's ability to distinguish sarcasm and verbal irony", *Journal of Child Language*, vol. 37, núm. 2, marzo, pp. 429-451.
- Gombert, Jean-Emile (1992), *Metalinguistic Development*, Chicago, University of Chicago Press.
- Harris, Melanie y Penny M. Pexman (2003), "Children's perceptions of the social functions of verbal irony", *Discourse Processes*, vol. 36, núm. 3, febrero, pp. 147-165.
- Hess Zimmermann, Karina (2016), "Is this a joke? Metalinguistic reflections on verbal jokes during the school years", *EuroAmerican Journal of Applied Linguistics and Languages*, vol. 3, núm. 2, diciembre, pp. 3-21.
- Hess Zimmermann, Karina (2014), "Desarrollo del humor en los años escolares: la reflexión metalingüística de chistes referenciales", *Estudios de Lingüística Aplicada*, vol. 32, núm. 60, diciembre, pp. 57-87.
- Hess Zimmermann, Karina (2010), *Saber lengua: lenguaje y metalenguaje en los años escolares*, México, El Colegio de México.
- Hess Zimmermann, Karina, Graciela Fernández Ruiz y Alejandra de León Alcantar (2017), "Algunas exploraciones en torno a la reflexión metalingüística sobre la ironía verbal en los años escolares", *Estudios de Lingüística Aplicada*, vol. 35, núm. 66, diciembre, pp. 9-39.
- Kalbermatten, María Isabel (2010), "Humor in verbal irony", en Dale Koike y Lidia Rodríguez Alfano (eds.), *Dialogue in Spanish: Studies in Functions and Contexts*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 69-88.
- Kalbermatten, María Isabel (2006), *Verbal irony as a prototype category in Spanish: A discursive analysis*, tesis de doctorado en Lenguas, Minnesota, Universidad de Minnesota.

- Marchetti, Antonella, Davide Massaro y Annalisa Valle (2013), “Irony and second-order false belief in children: What changes when mothers rather than siblings speak?”, *European Journal of Developmental Psychology*, vol. 10, núm. 3, febrero, pp. 301-317.
- Martin, Rod A. (2006), *The Psychology of Humor: An Integrative Approach*, Londres/Ontario, Elsevier Academic Press.
- Mewhort-Buist, Tracy Anne y Elizabeth Nilsen (2013), “What are you really saying? Associations between shyness and verbal irony comprehension”, *Infant and Child Development*, vol. 22, núm. 2, marzo-abril, pp. 180-197.
- Milosky, Linda (1994), “Nonliteral language abilities: seeing the forest for the trees”, en Geraldine Wallach y Katherine G. Butler (eds.), *Language Learning Disabilities in School-Age Children and Adolescents: Some Principles and Applications*, Nueva York, Macmillan, pp. 275-303.
- Nelson, Katherine (1996), *Language in Cognitive Development. The Emergence of the Mediated Mind*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- Nicholson, Andrew, Juanita M. Whalen y Penny M. Pexman (2013), “Children’s processing of emotion in ironic language”, *Frontiers in Psychology*, vol. 4, núm. 1, octubre, pp. 1-10.
- Nilsen, Elizabeth, Melanie Glenwright y Vanessa Huyder (2011), “Children and adults understand that verbal irony interpretation depends on listener knowledge”, *Journal of Cognition and Development*, vol. 12, núm. 3, agosto, pp. 374-409.
- Nippold, Marilyn (2007), *Later Language Development: School-Age Children, Adolescents, and Young Adults*, Austin, Pro-Ed.
- Pexman, Penny M. (2008), “It’s fascinating research: the cognition of verbal irony”, *Current Directions in Psychological Science*, vol. 17, núm. 4, agosto, pp. 286-290.
- Pexman, Penny M. y Melanie Glenwright (2007), “How do typically developing children grasp the meaning of verbal irony?”, *Journal of Neurolinguistics*, vol. 20, núm. 2, marzo, pp. 178-196.
- Pexman, Penny M., Melanie Glenwright, Suzanne Hala, Stacey Kowbel y Sara Jungen (2006), “Children’s use of trait information in understanding verbal irony”, *Metaphor and Symbol*, vol. 21, núm. 1, enero-junio, pp. 39-60.
- Pexman, Penny M., Melanie Glenwright, Andrea Krol y Tammy James (2005), “An acquired taste: children’s perceptions of humor and teasing in verbal irony”, *Discourse Processes*, vol. 40, núm. 3, noviembre, pp. 259-288.
- Pexman, Penny M., Lenka Zdrzilova, Devon McConnachie, Kirby Deater-Deckard y Stephen Petril (2009), “‘That was smooth, mom’: Children’s production of verbal irony and gestural irony”, *Metaphor and Symbol*, vol. 24, núm. 4, noviembre, pp. 237-248.

- Quintiliano, Fabio (1887 [ca. 95 d.C.]), “De las figuras de sentencias”, en Fabio Quintiliano, *Instituciones Oratorias*, traducción de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier, Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y Cía., pp. 87-100.
- Searle, John (1979), *Expression and Meaning: Studies in Theory of Speech Acts*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- Searle, John (1971), *The Philosophy of Language*, Oxford, Oxford University Press.
- Tolchinsky, Liliana (2004), “The nature and scope of later language development”, en Ruth A. Berman (ed.), *Language Development Across Childhood and Adolescence*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 233-247.
- Westby, Carol (1998), “Communicative refinement in school age and adolescence”, en William Haynes y Brian Shulman (eds.), *Communication Development: Foundations, Processes and Clinical Applications*, Baltimore, Williams & Wilkins, pp. 311-360.
- Winner, Ellen y Sue Leekam (1991), “Distinguishing irony from deception: understanding the speaker’s second-order intention”, *British Journal of Developmental Psychology*, vol. 9, núm. 2, junio, pp. 257-270.
- Yus, Francisco (2009), “Saturación contextual en la interpretación de la ironía”, en Leonor Ruiz Gurillo y Xose Padilla García (eds.), *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: una aproximación pragmática a la ironía*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, pp. 309-331.
- Yus, Francisco (2000), “On reaching the intended ironic interpretation”, *International Journal of Communication*, vol. 10, núm. 1-2, enero-julio, pp. 27-78.

ANEXO A. PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

TABLA 1. PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

Edad	Hombres	Mujeres	Total
9	6	6	12
12	6	6	12
15	8	4	12

ANEXO B. TEXTOS QUE CONFORMARON EL INSTRUMENTO

Texto 1

Es la final del torneo de fútbol. A Juanito le cometen una falta. Juanito elige a Pedro para que tire el penalti. Pero cuando Pedro tira el penalti, lo falla. Entonces Juanito le dice:

Prototípica: Metiste un muy buen gol.

Pregunta irónica: ¿Te diste cuenta de que fallaste el penalti?

Ofrecimiento irónico: Mañana en el partido vuelves a fallar un penalti, ¿eh?

Agradecimiento irónico: Gracias por fallar el penalti.

Texto 2

Carolina y Pablo están en el mismo equipo para el concurso de poesía. Pablo pasa al frente y por los nervios se le olvida el poema. Cuando regresa a su lugar, Carolina le dice:

Prototípica: Te salió muy bien el poema.

Pregunta irónica: ¿Te diste cuenta de que se te olvidó el poema?

Ofrecimiento irónico: La semana que viene hay otro concurso de poesía, por si quieres volver a olvidar nuestro poema, ¿eh?

Agradecimiento irónico: Gracias por olvidar el poema.

Texto 3

Renata y Camila son del mismo equipo de basquetbol. Durante el partido, Camila falla todos los tiros que lanza y el equipo pierde. Al finalizar el partido, Renata le dice:

Prototípica: Anotaste muchas canastas.

Pregunta irónica: ¿Te diste cuenta de que fallaste todos los tiros?

Ofrecimiento irónico: Mañana tenemos otro partido por si quieres fallar más tiros, ¿eh?

Agradecimiento irónico: Gracias por fallar todos los tiros.

Texto 4

Norma y Lucía están haciendo una maqueta en la clase de ciencias. Cuando están por terminarla, Norma tira la maqueta al suelo y ésta se estropea. Lucía dice:

Prototípica: Cuidaste bien nuestra maqueta.

Pregunta irónica: ¿Te diste cuenta de que tiraste la maqueta?

Ofrecimiento irónico: La próxima maqueta la hacemos juntas, por si la quieres volver a tirar, ¿eh?

Agradecimiento irónico: Gracias por tirar la maqueta.

KARINA HESS ZIMMERMANN: licenciada en Educación Especial por la Universidad de las Américas, A.C. y doctora en Lingüística por El Colegio de México. Entre sus publicaciones destacan *¿Qué me cuentas? Narraciones y desarrollo lingüístico en niños hispanohablantes* (México, 2013) y *Saber lengua: lenguaje y metalenguaje en los años escolares* (México, 2010). Desde 2008 es profesora-investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro y sus líneas de investigación giran en torno al desarrollo lingüístico en los años escolares.

GRACIELA FERNÁNDEZ RUIZ: doctora en lingüística y licenciada en filosofía. Entre sus publicaciones están *Decir sin decir. Implicatura convencional y expresiones que la generan en español* (México, El Colegio de México, 2018) y *Argumentación y lenguaje jurídico. Aplicación al análisis de una sentencia de la SCJN* (México, IJ-UNAM, 2011; segunda edición: 2017). Desde 2011 es profesora-investigadora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, donde trabaja principalmente temas de semántica (semántica filosófica, inferencias lingüísticas).

ADRIANA OLGUÍN BRICEÑO: egresada de la Especialidad en Enseñanza y Aprendizajes Escolares y de la maestría en Aprendizaje de la Lengua y las Matemáticas de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro. Actualmente es profesora de Educación Básica en el Instituto Thomas Jefferson Campus Querétaro.

D. R. © Karina Hess Zimmermann, Ciudad de México, julio-diciembre, 2018.

D. R. © Graciela Fernández Ruiz, Ciudad de México, julio-diciembre, 2018.

D. R. © Adriana Olguín Briceño, Ciudad de México, julio-diciembre, 2018.